

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

**TESTIGOS DEL ASOMBRO, Villacañas Palomo. B.
Ediciones Vitrubio, Colección Baños del Carmen, Madrid,
2014**

La estrofa japonesa más sencilla, que admite diversas combinaciones con otras estrofas japonesas, es el haiku, pues consta únicamente de tres versos, el primero y el tercero pentasílabos y el segundo heptasílabo. El libro que nos ocupa está formado por ciento treinta haikus, en los que Beatriz Villacañas toca los más diversos temas, desde la naturaleza, la soledad del hombre o Dios mismo.

A pesar de su brevedad, el haiku encierra su dificultad, pues no se trata de acumular tres versos de cualquier forma, sino de conseguir una categoría estética que le dé vuelo y altura, como un chispazo que aviva los sentidos y contenga suficiente materia para la reflexión. Y todo esto lo consigue Beatriz de forma clara y palmaria en todos y cada uno de ellos, de una forma sencilla y grácil a la vez, pero con la capacidad suficiente para sorprender al lector con esa especie de relámpago poético.

Se pueden distinguir haikus desprovistos de rima; otros que riman en asonante e incluso algunos que lo hacen en consonante, siempre con el esquema 5a, 7b, 5c, pudiendo, como hemos apuntado rimar o no los versos a y c. Pero el valor estético, la sustancia poética no hay que buscarlos en la forma, sino en el contenido, pues en sólo tres versos B. Villacañas desarrolla con maestría todo un contenido que podría ser materia suficiente para un poema extenso.

Vamos a fijarnos en algunos de ellos: "Silencio vivo / me rodea en el campo / mientras escribo". ¿Puede existir otra forma más completa de describir el silencio, adjetivado además con la palabra "vivo". Veamos otro ejemplo, relacionado también con la naturaleza, concebida siempre de forma positiva: "El pie descalzo / entra en el nuevo día / perfume y campo". Bastan tres únicos versos para imaginarnos un amanecer perfumado de la naturaleza personificada.

Pasemos a analizar algunos otros de tema distinto, como puede ser la ternura de una madre y su niña. "Sueña la niña, / la madre trae un cuento / en su sonrisa." No se necesitan más explicaciones para captar esa ternura madre-hija.

Como no podía ser de otra manera, también está presente el tema del amor: "Tarde de invierno, / el fuego se hace amor / y el amor fuego". Nos llama poderosamente esa estructura de quiasmo que parece reflejada en un estanque con las palabras amor-fuego en los extremos invertidos. Pero lo que llama la atención es esa capacidad para transmitirnos una tarde invernal de los enamorados junto a la hoguera y la transmutación del fuego en amor. Aquí radica toda su originalidad.

Podríamos analizar muchos de estos haikus, pero el espacio aquí limita nuestro comentario y es preferible que el lector los lea por su cuenta para descubrir por sí solo todo el encanto de estas ciento treinta estrofas.

Luis García Pérez